

Castilla y León

PALENCIA C/. Cardenal Almaraz, 4 (junto Seminario). Teléfs. (988) 750571-72
 ZAMORA C/. La Brasa, 8, 1.º. Edificio «El Mercado». Teléf. (988) 530626
 SEGOVIA Calle Conde de Gazola, 2. Teléfs. (911) 428812 y 428895.
 SALAMANCA Dimas Madariaga, 34-36, ático A. Teléf. (923) 228211.
 AVILA Vallespín, 44, 1.º. Teléf. (918) 213025.
 SORIA Carbonería, 6, 1.º. Teléf. (975) 228287.
 BURGOS Soria, 5. Teléf. (947) 225721.
 LEÓN Ausente, 2, 3.º D. Teléf. (987) 241481.
 MEDINA DEL CAMPO Plaza Mayor, 41. Teléf. 803401



Molins, De las Rocas, Aznar, Cañellas, Espert y Bedoya, tras la reunión. A la derecha, un momento de la rueda de prensa en el Parador. (FOTOS J. RUIZ)

Aznar, De las Rocas, Cañellas y Espert acusan al Ejecutivo socialista de no cumplir sus compromisos

Los presidentes autonómicos «retan» al Gobierno a que reabra el diálogo

Julián Ballesterro. SEGOVIA

Tenía razón el ministro Almunia cuando esperaba de la cumbre autonómica de Segovia una postura constructiva y no un enfrentamiento con el Gobierno. Aznar, De las Rocas, Cañellas y Espert —no acudió finalmente Hormaechea— decidieron mantener levantada la mano sin declarar la guerra. Con ese dedo índice, los presidentes regionales no socialistas quieren recordar al Gobierno que les debe una contestación y que el desarrollo de las autonomías «lentas» exige reanudar el diálogo.

Los asistentes a la «cumbre autonómica» ayer en Segovia decidieron ofrecer al Gobierno socialista de la nación su voluntad de dialogar y negociar para sacar adelante el desarrollo y la ampliación de competencias de las comunidades autónomas, con una serie de referencias importantes, como son las reformas de los Estatutos y del sistema de financiación o la participación de las regiones en la política española respecto a la CEE.

Este espíritu abierto, alejado de posturas desgarradas y del enfrentamiento abierto con el Ejecutivo, presidió la reunión celebrada a partir de las doce del mediodía en el Parador Nacional segoviano. Además de José María Aznar, organizador del encuentro, acudieron a la reunión el presidente aragonés del PAR, Hipólito Gómez de las Rocas, el jefe del Gobierno balear, Gabriel Cañellas del PP, el presidente de la Rioja, Joaquín

Espert también del PP, y el representante de la Generalidad de Cataluña, el consejero de Política Territorial, Joaquín Molins, y el consejero de presidencia de Cantabria, Roberto Bedoya, quien sustituía al anunciado presidente del PP, Juan Hormaechea.

El análisis del proceso autonómico que realizaron los cuatro presidentes y los dos consejeros destacó por su tono crítico, pero la propuesta final se concretaba en tender al Gobierno central una mano como muestra de voluntad de diálogo para avanzar en ese proceso.

Los asistentes a la cumbre ponían sobre la mesa sus cartas en esa apuesta, colocando como referencias fundamentales en el diálogo Gobierno-regiones la culminación de los procesos de transferencias y la ampliación de competencias a las comunidades que accedieron a la autonomía por la vía del artículo 143. Además, los tres presidentes

aliancistas, el presidente del PAR y los representantes de Hormaechea y Pujol, coincidían en su interés por negociar con el Ejecutivo socialista la reforma de los estatutos de las comunidades de «vía lenta», la mejora del sistema de financiación de las autonomías sobre la base de los principios de «suficiencia, solidaridad y corresponsabilidad», la garantía de la presencia de las regiones en la formación de la voluntad del Estado ante la CE y la adecuación de la Administración estatal a la estructura autonómica.

Fue precisamente la falta de una contrapropuesta del Gobierno lo que motivó las críticas

más duras de los asistentes a la reunión. Gabriel Cañellas dijo tras la reunión que echaba de menos un planteamiento general del desarrollo autonómico por parte del Gobierno: «Si conociéramos ese planteamiento genérico —añadió— podríamos contestar puntalmente a las ini-

ciativas concretas del Ejecutivo, pero de momento sólo estamos dando palos de ciego».

José María Aznar por su parte recalzó que en la cumbre de Segovia «ha quedado claro que no se trataba de formar un frente contra el Gobierno o contra el PSOE y que aquí realmente hay una oferta clara de diálogo». Sin embargo, el presidente castellano-leonés no dejó de reconocer que esa negociación resulta actualmente muy difícil «ya que el Ejecutivo no da ningún paso en ese sentido y la experiencia nos demuestra que el nivel de cumplimiento de sus compromisos no es mínimamente aceptable».

De hecho, el texto que recoge el análisis de la situación autonómica y que fue avalado por los asistentes a la reunión, comienza por poner de manifiesto «la paralización del proceso autonómico, expresado incluso en el incumplimiento de los compromisos contraídos por el Gobierno en el debate sobre el Estado de las Autonomías en diciembre

de 1987». Los presidentes se referían concretamente a la decisión de dar participación a las regiones en la política comunitaria, la finalización del proceso de transferencias y ampliación de competencias y la garantía de un nivel mínimo de servicios públicos en todas las regiones.

Los asistentes a la «cumbre» se mostraron igualmente «duros» con la política general del Gobierno en su aspecto autonómico, calificándola de «regresiva». Según los presidentes y los consejeros reunidos en Segovia, «la situación actual perjudica el funcionamiento normal del Estado de las Autonomías, uno de cuyos indeclinables fundamentos es el diálogo y la cooperación entre las distintas instancias representativas y de gobierno».

Hubo otras reivindicaciones más puntuales, como la expresada por el presidente aragonés, quien recordó al Gobierno que todos los partidos, sin excluir al PAR u otros sin representación nacional, deberían participar en las negociaciones para avanzar en el desarrollo autonómico. Gómez de las Rocas abogó por una doble vía de diálogo, protagonizada una por el Gobierno y las comunidades autónomas y la otra por todos los partidos implicados en los gobiernos autónomos.

Finalmente, José María Aznar apuntó la urgente necesidad de reformar el Fondo de Compensación Interterritorial «que ha venido funcionando con resultados contrarios a los pretendidos». Ese era un tema que podía haber enfrentado a Aznar con el representante catalán, ya que los intereses de una comunidad «pobre» como Castilla y León parecen contrarios a los de la Generalidad, pero el consejero Joaquín Molins aseguró que su Gobierno está dispuesto a admitir que el FCI se destine allí donde haya necesidades de equilibrio «tanto en regiones como en comarcas y zonas menos desarrolladas».

El peso de una foto

Para valorar la trascendencia de la cumbre auspiciada por Aznar y celebrada ayer en el Parador Nacional de Segovia, basta con mirar la foto. En la instantánea se echa de menos el peso específico del presidente centrista de Canarias, Lorenzo Olarte, apartado del encuentro por los «celos de Aznar» de la dirección nacional de su partido. La presencia del CDS habría dado sin duda otra dimensión a la foto. Tampoco aparece el rostro anunciado de Juan Hormaechea, presidente cántabro, del PP, descolgado a última hora del pelotón de descontentos frente a la política del Gobierno. En este caso, Cantabria tuvo su representante, pero Bedoya, además de ser «sólo» consejero, está bastante

más delgado que su presidente. Lo mismo ocurre con el responsable de Política Territorial de la Generalidad, Joaquín Molins, cuya sustitución por Jordi Pujol habría sido decisiva. El propio Aznar reconocía ayer que los organizadores de los encuentros anteriores, especialmente el de Zaragoza, le habían superado. Y es que en la foto de la capital maña aparecen no sólo «Jordi» sino también José Antonio Ardanza, el otro peso pesado del mapa autonómico. De esta manera, la petición de diálogo con el Gobierno efectuada en Segovia cuenta con un respaldo político no tan elevado y se queda fundamentalmente con el peso de la razón. El turno le toca ahora a Almunia.